

**DIA PRIMERO.**

*Mater divinae gratiae.—Ora pro nobis.*

¡Purísima Emperatriz de cielo y tierra, María concebida sin pecado original, escogida por la Beatísima Trinidad para ser llena de gracia y Madre del autor de la gracia misma, enriqueciéndote para dignidad tan divinamente privilegiada el Padre con su poder, el Hijo con su saber, y el Espíritu Santo con su amor! Yo te alabo y glorifico por estos soberanos privilegios, con que te adornó y exaltó el Todopoderoso, para que los miserables pecadores hallemos en tí el medio más seguro para vencer los combates de la culpa, para conseguir los divinos auxilios, para alcanzar el perdón de los pecados, y volver á la amistad de nuestro Dios. Confieso, Señor, que solo la gracia de vuestro dulcísimo nombre es muchas veces poderosa para librarnos de los peligros para remediarnos en los trabajos, con

solarnos en las aflixiones, para curar nuestras enfermedades y para vencer las tentaciones todas, triunfando de todos los enemigos. Y que solo con pronunciarle, no hay tentado que no consiga victoria, no hay enfermo que no halle medicina, no hay afligido que no logre consuelo, no hay perseguido que no tenga amparo, no hay necesitado que no encuentre socorro. Mas al acordarme que luego que fuiste saludada y predicada llena de gracia por el arcángel San Gabriel y concebiste en tus virginales entrañas al soberano autor de la gracia, fuiste tan liberal en comunicarla, que no soségó nuestro corazón, hasta que cruzando montes y transitando desiertos, llegabades á la casa de Zacarías, para desterrar la culpa y santificar al Bautista, antes que le viese el rostro la tierra; me ruego que vengas á la pobre casa de mi alma, y me alcances de tu Santísimo Hijo que queden desterradas todas mis culpas, y que me restituya su amor y benevolencia, por medio

de una confesion verdadera y de un fervoroso arrepentimiento. Mostrad que sois mi Madre, y enseñadme á ser vuestro hijo, para que halle siempre en vos el mas saludable antídoto contra el pecado, el mas poderoso patrocinio para la gracia, el mas seguro escudo contra el infierno, y el norte mas fijo para la gloria. Amen.

**DIA SEGUNDO.**

*Mater amabilis. — Ora pro nobis.*

¡Aurora de la mañana, santísima Virgen María, brillante como las estrellas, hermosa como la luna, y escogida como el sol: tan bella, tan pura y tan amable, que en el instante primero de vuestra immaculada concepcion, fuiste en el vientre de vuestra gloriosísima Madre Santa Ana el gozo, y recreo del mismo Dios, que os crió. Alaben, Señora, el cielo y tierra vuestra amabilidad soberana, por el apacible genio que usas con los pecadores, y por el dulce estilo con que siempre

oyes nuestros lamentos. ¿Quién hubo jamas que te invocase devotamente, que no haya experimentado las influencias de tu cariño? ¿Quién ha mostrado alguna vez el amor con que miras á los que vivimos desterrados en esta region de llanto, que no haya quedado lleno de particulares consuelos? ¿Quién hasta ahora ha conservado en su corazon tu memoria, que no haya conseguido celestiales ilustraciones, y singulares dulzuras? ¿Quién ha abierto la boca para invocarte en sus necesidades y riesgos que no haya logrado prontamente el mas conveniente remedio y el mas oportuno reparo? ¿Quién, en fin, se ha esmerado en reverenciarte con devotos cultos, que no le hayas tú franqueado innumerables bendiciones divinas? Bendición sea tan inefable amabilidad con que el Señor te enriqueció, para robarle á su magestad los cariños, y para hacer los mas aborrecibles pecadores amables á sus ojos divinos. Y pues por vuestra piedad he logrado yo tiempo

para valerme de vuestra clemencia, y para pedir misericordia de mis culpables excesos, esperamente vuestra proteccion, y estended á mí vuestro amor. Mostrad que sois mi madre, y enseñadme á ser hijo vuestro, para que halle siempre en vos el mas saludable antidoto contra el pecado, el mas poderoso patrocinio para la gracia, el mas seguro escudo contra el infierno, y el norte mas fijo para la gloria. Amen.

### DIA TERCERO.

*Mater admirabilis.—Ora pro nobis.*

¡Madre admirable del amor hermoso, clementísima María, que con pasmo de los hombres y admiracion de los ángeles, trajiste á la Sabiduría eterna desde el seno del Padre Eterno á tu castísimo vientre, para ser Madre de Dios, quedando virgen! ¡Prodigiosa es tu maternidad, como Madre que eres de la claridad inmensa, de esplendor divino, y de luz de la

luz increada! Pues luz de luz es vuestro Hijo Jesus, que alumbra á todas las criaturas: esplendor de la gloria del Padre, que le dá á conocer á todas las gentes; y claridad que hace hermosos y resplandecientes los cielos, sin que les haga falta el sol, y sin que necesiten de la luna. Bien sé que por esta dignidad, nunca dignamente ponderada, aunque siempre altamente misteriosa, no tendreis á ménos el ser madre de este hijo de la oscuridad y tinieblas, que teneis á vuestros piés, lleno de ceguedad, de confusion y de culpas. Pues vos misma nos habeis asegurado, que vuestras delicias y gustos consisten en asistir y hacer compañía á los hombres; y por consecuencia, á los que somos hijos de la maldad y pecado. Y por lo mismo, para mejorar nuestra filiacion, nos admitisté por hijos al pié de la cruz, en cabeza del amado Benjamin el evangelista S. Juan. Ruégote que ejercites conmigo los piadosos oficios de benigna y tan admirable Madre, y ense-

fiadme á ser hijo vuestro, para que halle siempre en vos el mas saludable antidoto contra el pecado, el mas poderoso patrocinio para la gloria, y el mas seguro escudo contra el infierno, y el norte mas fijo para la gloria. Amen.

DIA CUARTO.

Virgo potens.—*Ora pro nobis.*

+ Bendito sea el Todopoderoso, sacratísima reina María, que á impulso del infinito amor con que os ama, os ha constituido plenipotenciaria en el cielo y en la tierra, como hija del mejor Padre, madre del mejor Hijo, esposa del mejor esposo. Y no satisfecho su deseo en engrandeceros, en que se os postren humildemente los ángeles, os adoren profundamente los hombres, y os doblen temerosamente la cerviz las infernales serpientes; hasta el mismo omnipotente Dios quiso rendirse á tu dominio, y sujetarse á tu imperio, queriendo mostrar con su

accion tan admirable, que es vuestro señorío tan inmenso, y vuestro poder tan inefable, que no solo mandais la tierra y cielo, á los ángeles y á los hombres, sino que parece que hasta respecto del mismo Dios sois, Señora, y que hasta en su Magestad teneis mando. ¡O cuán incomprensible es vuestro poder! Pero si pudiste hacer hombre al mismo Dios, ¿qué cosa será para vos imposible? Regocíjome, como hijo vuestro, de que seais tan poderosa, y celebro tan gran poder de mi madre. Y alegándote reverentemente el derecho de mi legítima, te pido que me concedas todos los bienes que necesito, y te ruego que me libres de todos los males que me amenazan. Suplicote que seais siempre mi madre, y que me enseñes á ser tu hijo, para que halle continuamente en vos el mas saludable antidoto contra el pecado, el mas poderoso patrocinio para la gracia, el mas seguro escudo contra el infierno, y el norte mas fijo para la gloria. Amen.

**DIA QUINTO.**

*Causa nostrae letitiae.—Ora pro nobis.*

Alegre sol indeficiente del mundo  
cielo del mismo cielo, María, que con  
felicis anuncios y gloriosos vaticinios  
desterraste la noche de la tristeza, pa  
ra que empezase el dia de la alegría  
deseado de los patriarcas, suspirado  
de los profetas, y esperado con ince  
santes ansias de los justos y pecador  
res: ¿á quién sino á vos, que toda so  
gusto en los pesares, toda consuelo en  
las angustias, y toda gozo en las pe  
nas, puedo recurrir en mis aflixiones  
sobresaltos y cuidados, tan confiada  
como cierto de que mi ánimo ha de  
quedar sereno, y mi corazon quieto  
pacífico, mediante vuestra proteccion  
y abrigo? Vos sois la que con mas  
valor que Judit, cortaste la cabeza a  
infernál Holofernes, para ser gloria de  
Jerusalen, alegría de Israel, y honra  
de nuestro linaje: básteme, pues, tu  
patrocinio, para que el enemigo co

mun no me aflija con sus sujestiones,  
no me perturbe con sus ensartes, y no  
me confunda con sus sofismas. Vos  
sois la que con mas prudencia que la  
famosa Abigail, haceis frente á las lo  
curas con que nos persigue el mundo,  
á las necedades con que nos contris  
tan los hombres, y á la demencia con  
que nos intenta atropellar la malicia.  
Básteme, pues, tu amparo, para que  
mi confusion se convierta en paz, mi  
tristeza en regocijo, y mi aflixion en  
tránsito á la alegría.  
Vos sois la que con mas gra  
cia que Ester, haceis suspender al di  
tino Asuero sus iras; porque sois la  
alegría del cielo y tambien de los  
hombres; no solo de vuestro padre, si  
no tambien de vuestros hijos. Y en  
vos, señora, vos sois la rosa que tras  
pasa las espinas en fragancias de  
rosas: mar, que de la misma amar  
gura haceis brotar dulces aguas; y au  
tem, que de las lágrimas desentra  
nais alegres risas del dia. Desterrad,  
pues, de mí las espinas de los peli  
gros, las amarguras de los cuidados, y

las lágrimas de mis tribulaciones. Mostrad que sois mi madre, y enseñadme á ser hijo vuestro, para que hallé siempre en vos el mas saludable antidoto contra el pecado, el mas poderoso patrocinio para la gracia, el mas seguro escudo contra el infierno, y el norte mas fijo para la gloria. Amen.

**DIA SESTO.**

*Salus infirmorum.— Ora pro nobis.*

Arca prodigiosa del testamento, augustísima María, que encierras todos los remedios que necesitamos para todas nuestras dolencias. Vara milagrosa de Moisés, obradora de maravillas para curar nuestros achaques. Serpiente maravillosa de metal, á cuya vista no hay veneno que inficione, ni hay herida que atormente. Piedra sagrada del desierto, de quien nacen las dulces fuentes para mitigar los incendios, y para templar los ardores. Píedra misteriosa de Hesebon, que para mas de destilar continuas provechosas

aguas para lenitivo de nuestros males, destierras la malicia de las enfermedades, y nos preservas del riesgo. Libro abierto en el trono del mismo Dios, lleno de saludables recetas para que curen las almas, y para que sanen los cuerpos. Vos sois la salud de los enfermos, y vos misma habeis prometido que cualquiera que tenga la fortuna de encontraros, hallará salud y vida. Curad, pues, médica soberana, todos mis males corporales y espirituales; y alcanzadme de vuestro divino Hijo los dias de vida y la salud que me convenga para servirle y adorarle. Y para mas empeñar vuestra proteccion y patrocinio, a tus plantas pongo todas mis potencias y sentidos, para ser en adelante todo vuestro en interior y exterior. No quiero ojos sino para mirarte, ni oídos sino para alabarte, ni manos sino para servirte, ni piés sino para buscarte: no quiero memoria sino para acordarme de tus finezas, ni entendimiento sino para meditar tus

BT  
-P

7

BERN

misericordias, ni voluntad sino para amar vuestra grandeza: confiado en que correspondiendo vuestra clemencia á mis votos, vos misma me presentareis á vuestro Hijo, á fin de que quede libre de toda asquerosa dolencia, y quede juntamente lleno de bendiciones inmensas. Mostrad que sois mi madre, y enseñadme á ser hijo vuestro, para que siempre halle vos el mas saludable antídoto contra el pecado, el mas poderoso patrocinio para la gracia, el mas seguro escudo contra el inferno, y el norte mas firme para la gloria. Amen.

DIA SETIMO.

Refugium peccatorum.—*Ora pro nobis.*

+ Ciudad sagrada de Refugio, benenísima María, mejor que Cades en la tribu de Neptalí, mejor que Siquen en la tribu de Efrain, mejor que Judá en la tribu de Hebron, mejor que Besal en la tribu de Ruben, mejor que Ramor en la tribu de Gat, y mejor que

Gaulon en la tribu de Manases: en vuestra clemencia, piedad y compasion, no hay culpado que no halle asilo, no hay delincuente que no encuentre abrigo, no hay malhechor que no logre inmunidad: no cabe en tí, Reina soberana, el ser refugio de nuestros males, y de tenerte en los remedios; porque aunque la culpa nos aleje de tí, tu misericordia nos alcanza: aunque el delito nos desvíe de tu vista, nos sale tu benignidad al encuentro; y aunque el pecado nos obligue á ser fugitivos, tú misma nos abres las puertas de tu casa y corazon, para que puestas nuestras necesidades y miserias á tus plantas, ó se conviertan en dichas, ó se vuelvan resignaciones. Bien conozco que como mónstruo de iniquidad, no merezco refugiarme á tan divino sagrado, implorando que la divina justicia se suspenda contra mí, se aplaque el furor contra mis yerros, y se quite el enojo contra mis vicios; mas entendiendo que fuera injuria de vuestro amor el que se halle pecador que o-

bligues con sus ingratitudes á poner á vuestro  
 vuestra gracia excepciones, ó que es tanque con sus maldades la corriente  
 de tus clemencias, ó que cierre con sus pecados las puertas de tus misericordias; aunque soy un abismo de fealdad y malicia; me arrojó confiado á tus piés, me postro humilde á tu vista, y me acojo reverente á tu sombra, suplicando vuestra intercesion para vuestro amparo y valimiento. Alcanzadme eficaces auxilios para una verdadera penitencia, y para enmendar perfectamente mi vida: mostrad que sois mi madre, y enseñadme á ser hijo tuyo, para que halle siempre en vos el mas saludable antídoto contra el pecado, el mas poderoso patrocinio para la gracia, el mas seguro escudo contra el infierno, y el norte mas firme para la gloria. Amen.

**DIA OCTAVO.**

*Consolatrix afflictorum.—Ora pro nobis.*

**Triclinio de la santísima Trinidad**

preexcelsa y dulcísima María, tabernáculo de Dios con los hombres, donde nadie entra que no experimente tu amparo: Iris celestial que aplacas las divinas indignaciones, y anuncias á los mortales las deseadas bonanzas: columna soberana de nube, que mitigas los ardores del sol de justicia Cristo, para que no abraza á los pecadores. Arca misteriosa de Noé es tu templo del Pueblito, donde las fieras mas inicuas se vuelven mansas, los animos mas rebeldes quedan pacíficos, y los corazones mas obstinados se vuelven al arrepentimiento, para mejor (o) ternura alivios de tu fineza, para negociar con suspiros favores de tu piedad, y para interesar con lágrimas mercedes de tu misericordia. No hay triste que allí no halle alegría, no hay enfermo que allí no halle salud, no hay pobre que allí no halle remedio, no hay necesitado que allí no halle socorro, ni hay afligido que allí no halle consuelo. ¿Pues á dónde sino á tu templo hemos de acudir los infeli-

ces en las affixiones que nos confunden, en las necesidades que nos atormentan, en las penurias que nos martirizan, en las enfermedades que nos molestan, y en las tristezas que nos acongojan? ¿A dónde sino en tu casa podemos buscar mas seguramente la alegría, la salud, el remedio, el socorro y el consuelo? Compañero es vuestro corazon del de vuestro Hijo Jesus, del cual nos dice San Pablo, que de su mismo padecer aprendió la compasion. Habiendo sido, pues, vos el mar de las amarguras, cifra de todas las penas, y el centro de las affixiones, no puede haber affixion, ni es posible que haya pena, ni es dable que haya amargura, que á tu vista, en tu templo y en tu casa, no quede compadecida, aliviada y remediada. Y pues son tantos los affligidos que gemen en este miserable destierro y que claman por el consuelo que pende de tu poder, inclinad vuestro favor á todos y cada uno en la desgracia que llora, ó bien sea nacida de alguna fra-

gilidad humana, ó bien sea derivada de la permission divina. Mas puesto que veis en mí tantos y tan tristes martirios unidos, concededme el alivio y remedio de todos ellos. Mostrad que sois mi madre, y enseñadme á ser vuestro hijo, para que halle siempre en vos el mas saludable antídoto contra el pecado, el mas poderoso patrocinio para la gracia, el mas seguro escudo contra el infierno, y el norte mas seguro para la gloria. Amen.

DIA ULTIMO.

*Regina Sanctorum omnium. — Ora pro nobis.*

Reina de inefable imperio, magnífica y asabilísima María llena de gracias, dones, tesoros, privilegios y exaltaciones; Maestra graciosa de santidad, que teniendo con Dios el parentesco de madre, teneis sobre todos los santos incomprendibles escudo de piadosa, benéfica, poderosa, santa y gloriosa. De tí adquirió Rebecca la piedad, Sara la compasion.

BT  
P

BBN

Rahab la misericordia, Raquel la ternura, y Maria, la hermana de Moisés la clemencia. De tí heredaron los ángeles el fervor, los apóstoles el celo, los mártires la constancia, los confesores el espíritu, las vírgenes la pureza. Por tí no hay vicio que no se venza ni hay virtud que no se alcance. No hay culpa que no se destierre, ni hay mérito que no se adquiera. No hay maldad que no se renuncie, ni hay santidad que no se consiga. Después de Dios, tú tienes el mayor amor, tú tienes la mayor sabiduría, y tú tienes el mas absoluto poder. Y como el dios vino Señor no te ha tratado ni te trata jamas con escasez y miseria, no solo lo sabes todo lo que puedes, sino que puedes todo lo que quieres. Así han experimentado innumerables devotos tuyos, que han solicitado tu intercesion, y han implorado tu patrocinio á vista de tu milagrosa imagen del Pueblito, venerada para mayor esperanza nuestra y mayor gloria tuya por un continuado prodigio, por un

frecuentada maravilla, por un portentoso de piedad, y por un milagro de devocion. Hacedme, pues, participante de tus virtudes. Encended mi corazón helado, inflamad mi tibio espíritu, y disponedme para merecer y recibir los favores y beneficios que te he pedido en esta novena, haciendo juntamente que sean para mayor bien de mi alma, para mayor honra tuya y para mayor gloria de Dios. Mostrad que sois mi reina, mi patrona y madre, y enseñadme á ser hijo, esclavo y vasallo vuestro, para que siempre halle en el mas saludable antídoto contra el pecado, el mas poderoso patrocinio para la gracia, el mas seguro escudo contra el infierno, y el norte mas firme para la gloria. Amen.

**GOZOS.**

*Si os mostrais tan piadosa  
al que á vos llega contrito;  
Virgen santa del Pueblito,  
sed nuestra madre amorosa.*

Sois medicina del cielo  
para toda enfermedad,  
y en cualquiera adversidad  
sois nuestro amparo y consuelo.  
Y pues mostrais tanto anhelo  
para ser tan poderosa:  
*Virgen santa del Pueblito, &c.*

Todos los que con fervor  
imploran tu patrocinio,  
consiguen el estermínio  
de sus males, por tu amor:  
oye, pues, nuestro clamor,  
pues sois tan maravillosa:  
*Virgen santa del Pueblito, &c.*

Si la lluvia se escasea,  
se sabe por experiencia,  
que acudiendo á tu clemencia  
llueve cuanto se desea:  
no hay alguno que no crea,  
que sois nube milagrosa:  
*Virgen santa del Pueblito, &c.*

Cuando alguna tempestad  
entre las nubes se fragua,  
conviertes el trueno en agua,  
como madre de piedad:  
contra el rayo, y su crueldad,  
es tu virtud prodigiosa:  
*Virgen santa del Pueblito, &c.*

La estéril tiene por cierto  
el concebir, si te implora,  
y al llegar del parto la hora,  
por tí sale con acierto;  
tiene en tí un tesoro abierto  
la que os busca fervorosa:  
*Virgen santa del Pueblito, &c.*

Aunque la plebe se infeste  
de alguna constelacion,  
el llevarte en procesion  
es cesar luego la peste:  
eres médica celeste,  
en la peste contagiosa:  
*Virgen santa del Pueblito, &c.*

Sois para el triste alegría,  
para el pobre sois riqueza,  
para el flaco fortaleza,  
y para el cielo sois guia:  
todo mortal de tí fia  
en la vida peligrosa:  
*Virgen santa del Pueblito, &c.*

Quien con devocion activa  
visita tu santuario,  
halla allí un gracioso erario  
para que enriquezca y viva:  
tu clemencia es quien aviva  
á la alma mas perezosa:  
*Virgen santa del Pueblito, &c.*

Una estrella refulgente  
en tu rostro apareció,  
señal que el cielo nos dió,  
de ser tu amparo frecuente:  
á muchos se hizo patente  
esta luz tan misteriosa:  
*Virgen santa del Pueblito, &c.*

En tu templo colocada  
dicen unos que sudaste;  
y otros dicen que lloraste,  
quedando como enojada:  
mas si sois nuestra abogada  
y reina tan portentosa:

*Si os mostrais tan piadosa  
al que á vos llega contrito:  
Virgen santa del Pueblito,  
sed nuestra madre amorosa.*

- V. Ora pro nobis sancta Dei genitrix.  
R. Ut digni efficiamur promissionibus Christi.

OREMOS.

Omnipotente y sempiterno Dios, que con  
cooperacion del Espíritu Santo preparaste  
cuerpo y alma de la gloriosísima Virgen y Ma  
dre Maria, para que mereciese ser hecha  
na habitacion de tu Hijo: Concédenos ser  
bres, por su intercesion piadosa, de los ma  
que nos amagan, y de la eterna muerte.  
el mismo Jesucristo nuestro Señor. Amen.